



CONSUMO CONSCIENTE

José Luis Charro Caballero

CONSUMO CONSCIENTE



Primera edición: febrero 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© José Luis Charro Caballero

© Caligrafía de la portada: Daniel B. Leyva (Osehim).

ISBN: 978-84-19151-42-1

ISBN digital: 978-84-19151-43-8

Depósito legal: M-5449-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mis hijos: Santiago y Félix.
Con la esperanza de que estos escritos
sean para ellos parte del pasado.
Por un futuro mejor.*

ÍNDICE

1.- LAS ACTIVIDADES HUMANAS Y LA CONTAMINACIÓN.....	11
2.- CONSUMO CONSCIENTE.....	23
3.- EL RECICLAJE.....	31
4.-LOS PLÁSTICOS.....	37
5.-LOS ENVASES.....	47
6.- LOS MATERIALES	53
7.- EL AGUA.....	63
8.- EL PAISAJE	75
9.-LA ALIMENTACIÓN	87
10.- LOS TRANSGÉNICOS	113
11.- SUFRIMIENTO ANIMAL.....	125
12.- APROVECHAMIENTO RACIONAL DE LOS RECURSOS VIVOS...	133
13.- GESTIÓN DEL MEDIO NATURAL	141
14.-LOS BOSQUES COMO CAPTURADEROS DE CO ₂	165
15.- LAS ENERGÍAS.....	171
16.- EL TRANSPORTE.....	187
17.- FUTURO.....	199
18.-EPÍLOGO	213

1.- LAS ACTIVIDADES HUMANAS Y LA CONTAMINACIÓN

El cese de la actividad a principios del año 2020, por la pandemia del covid-19, supuso una reducción global de la contaminación principalmente por la imposibilidad de viajar y desplazarse, así como por la reducción de la actividad industrial.

Este periodo de quietud y tranquilidad dio lugar a la colonización de las ciudades por parte de muchos seres vivos, algunos de ellos silvestres. Por ejemplo, la aparición de fauna ictiológica en los canales de agua dulce de las ciudades. Incluso en Venecia se han visto especies de medusas y cangrejos que son un indicador de calidad del agua marina. También se pudieron ver numerosos jabalíes campando a sus anchas por las ciudades, lo que no es de extrañar, pues son animales de comportamiento oportunista y gran capacidad de adaptación; su gran expansión en los últimos años ya los había acostumbrado a buscar comida entre los residuos orgánicos urbanos antes del periodo de confinamiento. También anidaron muchas aves en el arbolado de los parques y especies trogloditas que encontraron el lugar ideal en la arquitectura urbana.



Zorro rojo en la ciudad

En ocasiones la fauna silvestre satisface sus necesidades en las zonas urbanas, muy lejos de su hábitat natural, cuando encuentra las condiciones de tranquilidad necesarias. Esta colonización de las ciudades por parte de estos animales supuso una «trampa ecológica» por coincidir este periodo precisamente con la época de nidificación y cría, seguido del cese de la quietud y silencio que obligó a abandonar sus crías.

Aun siendo este acontecimiento un hecho breve, nos indica la capacidad de adaptación del animal silvestre, que ya hemos podido apreciar históricamente en otros sucesos catastróficos anteriores que desplazaron la actividad humana, como fue la explosión del reactor nuclear en 1986 de la central de Chernóbil en Ucrania. Varias décadas después del accidente en la zona de exclusión, en la que no hay presencia humana, viven diversas especies animales como osos, bisontes, lobos, lince, caballos de Przewalski y más de doscientas especies de aves. Esta gran biodiversidad podría, por un lado, confirmar la ausencia general de efectos negativos de la radiación sobre algunas poblaciones silvestres, pero por otro lado lo que es más impactante es que las actividades humanas resultarían ser más negativas a medio plazo para la fauna que un accidente nuclear.

Esta percepción resulta bastante reveladora de lo que puede suponer el impacto humano en el medio natural. El confinamiento social para tratar de evitar el contagio de la pandemia del covid-19 también produjo afortunadamente una gran recuperación de la fauna en espacios naturales propios de su área de distribución, donde ya no estaban presentes desde hacía tiempo.



Pripjat: Ciudad «fantasma» del norte de Ucrania en la región de Kiev

Es la ciudad más próxima al desastre de Chernóbil que sufrió los efectos directos del accidente nuclear y sus habitantes fueron evacuados. Hoy la vegetación se ha adueñado del urbanismo en una mezcla silvestre y civilizada. La gran cantidad de materiales radioactivos expulsados por el reactor dañado fue quinientas veces mayor que los liberados por la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima en 1945.

La gran discontinuidad entre ecosistemas y desconexión entre los corredores ecológicos debido a las actividades humanas es una realidad que imposibilita el movimiento natural y expansión de la fauna silvestre. Las diferentes carreteras y vías, así como núcleos urbanos y zonas industriales, impiden el tránsito libre de animales por suponer barreras físicas que tendrían que ser sorteadas. Por otro lado, actividades como, por ejemplo, el tráfico continuo alteran la tranquilidad que necesitan.

El periodo de confinamiento y la tranquilidad a la que dio lugar el periodo de cuarentena supuso la posibilidad para la fauna de desplazarse y establecerse exitosamente «recolonizando» sus ecosistemas naturales, pues lo único que les impedía llegar anteriormente eran fenómenos de alteración y discontinuidad.



Autopista

Normalmente el tráfico y el ruido ya suponen una barrera que hace que los animales no puedan cruzar. En otros casos además las barreras son físicas por la infraestructura y construcciones como alambrados y taludes.



Lobo ibérico

Uno de los grandes predadores de la península ibérica. Se tiene constancia de su expansión por los avistamientos recolonizando nuevos territorios donde hacía años que había desaparecido, si bien no hay datos exactos de los censos.

Esta situación fue breve como para sacar conclusiones a futuro. Además, el encierro de la humanidad es insostenible a corto plazo e inviable económicamente. En general, sí se vio disminuida la contaminación, pero no tanto como pudiera parecer. Los niveles de emisiones siguieron y siguen en cifras de récord histórico, aunque sí se redujeron puntualmente por el frenazo de la economía, pero los hogares se siguieron calentando y muchas industrias trabajando; por otro lado, la cantidad de residuos plásticos descartables generados a diario como guantes y mascarillas fue enorme y el peligro de contagio dificultó sobremanera el tratamiento y procesado de reciclaje.

Pero a la vez, en esta etapa se ha puesto de manifiesto que sí es posible reducir las emisiones nocivas mediante la disminución de la actividad humana. A través de esta situación dramática, la sociedad ha aceptado, por

imposición, algunas conductas impensables hasta entonces. La aceptación de disminución del consumismo y del uso de combustibles es, sin duda, la solución para alcanzar los niveles de emisiones que ya se habían fijado como límite tolerable y que anteriormente se consideraban inalcanzables. No en vano la OMM (Organización Meteorológica Mundial) puso de manifiesto la advertencia de que la pandemia no puede sustituir la lucha real y activa contra el cambio climático.

En ocasiones se confunden emisiones contaminantes con gases causantes de efecto invernadero. En este caso, durante el confinamiento total, se apreció una mejora enorme de la calidad del aire, especialmente visual, por reducción de la contaminación, aunque no de los principales gases causantes efecto invernadero. La gran reducción del dióxido de nitrógeno, que es un contaminante vinculado al tráfico y también al vapor de agua que se libera industrialmente, dio lugar a una gran visibilidad atmosférica, pero las reducciones del resto de emisiones en general fueron muy pequeñas y no ocurrieron en todo el planeta.

El calentamiento global en los últimos años es un hecho constatado, la temperatura global media ha aumentado en 0,86 °C desde que en 1970 se empezó a registrar con exhaustividad y se estima en 1,1 °C el aumento con respecto a la era preindustrial.

El motivo principal de este hecho se atribuye al desequilibrio del efecto invernadero por la liberación de gases procedentes de emisiones relacionadas con la actividad humana (vapor de agua, óxido nitroso, ozono, dióxido de carbono y metano entre otros). Los gases liberados antrópicamente con mayor repercusión son principalmente dióxido de carbono y metano este último es el de mayor riesgo, pero su liberación al medio es menor. Además, hay fenómenos independientes de las emisiones directas que son consecuencia de que la temperatura haya subido como, por ejemplo, el deshielo de turberas en regiones árticas que hace que se liberen grandes cantidades del carbono que almacenan estas capas.



Horizonte lleno de gases expulsados por la actividad industrial

Las sustancias gaseosas producto de diversas combustiones y actividades son apreciables a simple vista, especialmente en épocas de estabilidad climática sin precipitaciones ni vientos. No todos los gases visibles son tóxicos, como por ejemplo el vapor de agua, y viceversa, como el monóxido de carbono.

El concepto de contaminación deriva de la degradación que sufre el medio por las sustancias que se vierten en él. Estas sustancias cuando son generadas por la actividad intensiva del hombre normalmente generan un desequilibrio y son perjudiciales en mayor o menor medida, llegando a causar enfermedades o incluso alterar otra materia, como por ejemplo el agua.

El medio que sufre el impacto de la aparición de «contaminación» puede ser el medio natural o el medio antrópico y las sustancias que la generan pueden tener diversos estados (sólidos, líquidos o gaseosos) y distintos orígenes. Entre otros pueden ser desechos y plásticos, vertidos industriales, gases tóxicos y responsables del efecto invernadero.

Las actividades humanas están encaminadas mayormente a la obtención de alimentos y agua, así como de combustibles y materiales y el uso de los mismos, también al progreso, investigación e innovación tecnológica. Pero muchas veces tienen consecuencias y anticiparse a los problemas es importante, pero mucho más es conseguir predecir la repercusión de un hecho sin que ocurra.

En el ámbito tecnológico en el año 1999 nos enfrentábamos a un posible problema; «el efecto dos mil», también conocido como Y2K. Básicamente consistía en que gran parte del *software* cotidiano estaba referenciado a las cuatro cifras que empezaban por 19-- seguido del año del siglo XX y no tenían el 20-- para el nuevo siglo; es decir, al llegar al final de 1999 no continuarían las bases de datos, ni los *softwares* programados como, por ejemplo, de los bancos, de los sistemas automáticos de las ciudades, como el agua o la electricidad. Ante esto se focalizaron todos los esfuerzos del mundo con una inversión muy fuerte para evitar una posible situación de caos y descontrol. El efecto del Y2K podría haber dado lugar a ciudades sin luz ni agua, fábricas que dejaran de funcionar o datos digitales desaparecidos, como las cifras de dinero de las cuentas corrientes. La humanidad se anticipó y no pasó nada. Fue muy difícil dimensionar las consecuencias de «no haber actuado» sin verlas, pero sin duda las actuaciones fueron un éxito inapreciable. El problema en este caso se resolvió y afortunadamente no pasó nada, y aun así mucha gente tachó las actuaciones de alarmistas e incluso de despilfarro económico, pues los mismos que criticaban las actuaciones no dimensionaban las consecuencias.

La gestión de los recursos naturales también requiere de profesionales que se anticipen a situaciones caóticas. Algunos ejemplos pueden ser: el crecimiento de las poblaciones de fauna silvestre, la selvicultura de los bosques y el control de incendios. Veamos cómo en estos casos determinadas medidas de gestión de prevención son fundamentales para evitar catástrofes ecológicas.

Para gestionar una población de fauna silvestre que no tiene posibilidad de expansión espacial por barreras físicas o por cambios del hábitat, es necesario que no exceda el límite de densidad de individuos que el medio pueda albergar, especialmente por los recursos tróficos. Esto se consigue

mediante un monitoreo de trabajo de campo durante todo el año y, llegado el caso, en ausencia de predadores naturales, es necesario actuar procediendo a la caza o a la captura en vivo para transferir los animales a zonas que necesiten refuerzo con esos mismos ejemplares (misma línea genética). Esta medida es tan radical como eficaz y necesaria, ya que un exceso del límite poblacional podría resultar catastrófico para toda la comunidad por la disminución progresiva de comida y por el desarrollo de enfermedades.



Grupo poblacional de cabra montés en la sierra de Madrid

Las poblaciones de esta especie han evolucionado favorablemente en varias zonas de montaña en las que estuvo a punto de desaparecer, desde finales del siglo XIX, cuando el rey Alfonso XIII, interesado por su cacería, promovió su recuperación, momento en que se creó la Reserva Nacional de Gredos (Ávila) desde donde posteriormente se expandió la especie. Hoy el panorama es muy diferente al de aquel entonces y sus poblaciones son muy abundantes. En zonas como la sierra de Madrid, donde el control poblacional se plantea muy difícil por la necesidad de compatibilizar en el mismo entorno natural otras actividades, el exceso de ejemplares respecto a la superficie se ha traducido en un aglutinamiento que ha producido escasez de recursos tróficos para estos animales, y ha desembocado en brotes de sarna, enfermedad que diezma las poblaciones drásticamente.

Una situación análoga ocurre con la silvicultura de los bosques, es necesario el control de volumen de material vegetal en continuo crecimiento mediante extracciones de pies, podas o resalvos. Todas estas prácticas van encaminadas a mantener el bosque estable o en evolución hacia su estado climácico, ya que un exceso de crecimiento deriva en que el bosque se «fosilice», se estabiliza el volumen de biomasa forestal y el crecimiento disminuye drásticamente al no haber renovación. Esto tiene una importante consecuencia negativa, pues el bosque pierde su capacidad de fijar CO₂ e incluso se libera al medio el anteriormente fijado en el ecosistema (tema que desarrollaremos en el epígrafe «Los bosques como capturadores de dióxido de carbono»).

Si no se realizan estas prácticas, que también son de prevención de incendios, la aparición de un fuego puede hacer que se torne incontrolable por una espesura excesiva del monte. Además, se dan circunstancias de incendios que encuentran las condiciones climáticas para avanzar rápido (viento y sequía) lo que hace que en muchas ocasiones la única solución de control sea anticiparse al caos de forma tajante. En algunos casos extremos se procede a abrir cortafuegos con maquinaria antes de que llegue el incendio y quemar controladamente hacia dentro de la zona que se quema de forma que se consiga un perímetro seguro, lo que se denomina contrafuego. La parte que se quema antes de la llegada del incendio es entonces un área desprovista de combustible y además el incendio se une con el contrafuego por una diferencia de presiones en la masa de aire que queda entre ambos fuegos (incendio y contrafuego). Esto ocurre debido al calor que se genera, que hace más volátil el aire y ese volumen que queda «vacío» absorbe hacia adentro. De esta forma se «sacrifica» una parte del bosque para que no se queme mucho más. Es un claro ejemplo de anticiparse a un hecho para que no llegue a ocurrir, y puede ser mal juzgado, incluso parecer que «se quemó» en lugar de que se previno una catástrofe mayor.



Medidas de gestión de selvicultura

Mediante la corta de algunos pies que se aprovechan para madera y leña, se mantiene regulada la espesura y se favorece el crecimiento de los demás árboles por la entrada de luz en el sotobosque, necesaria para la germinación de las semillas. Algunas, como las bellotas, al ser muy apetecidas por la fauna, son enterradas por pájaros y roedores a modo de reservorio para disponer de ellas durante el resto del año, y al no consumirse todas (ya que los animales entierran más de las que necesitan), germinarán aquellas que encuentren condiciones favorables. Se trata en este caso de una estrategia natural del ecosistema, pero que no se produce si las condiciones no son apropiadas.

La gestión colectiva pasa por la necesidad de ser socialmente aceptada, si bien depende de la decisión de los dirigentes y ha de velar por el bienestar social. La toma de decisiones es dinámica y se adapta a cada circunstancia. En muchas ocasiones esta ha de ser de urgencia por algún suceso drástico inesperado pero factible como, por ejemplo, una pandemia o fenómenos naturales catastróficos, para los cuales debe haber un protocolo de actuación, de anticipación y toma de decisiones rápidas.

Las acciones de anticipación suelen ser objeto de controversia o incomprendidas en muchas ocasiones por la dificultad de evaluar las consecuencias de algo que no llega a ocurrir. Este hecho lleva al responsable de tomar estas decisiones a una gran prudencia que puede desembocar en miedo a actuar con determinación. Esa determinación es necesaria para actuar contra el deterioro del planeta.

2.- CONSUMO CONSCIENTE

Bajo el concepto de consumo definido como la acción de utilizar y/o gastar productos, bienes o servicios podemos diferenciar **consumismo** de **consumo consciente** en función de la actitud ante la acción en sí y de las consecuencias que pueda tener.

El primer concepto, en contra de lo que pareciese, disminuye nuestra calidad de vida, la disponibilidad total y abundante lleva a un consumo de algunos productos innecesarios y a la generación de residuos y deshechos, mientras que el segundo concepto mejora la calidad de vida, se consume lo que se necesita sin perjuicio de los deseos y necesidades a satisfacer.

La basura, formada por residuos y bienes descartados, hay que considerarla como «un mal» que nos afecta a todos. Si se actúa de manera adecuada con la basura se trata de un proceso de eliminación o reciclado que genera un coste social; por lo tanto, desde el punto de vista económico ya vemos claro que hay que tratar de reducir al mínimo los residuos y descartes. Si se procede de forma inadecuada, además del coste, afecta negativamente a nuestro entorno y a nuestra salud. Por lo tanto, la basura que generan los demás de una forma u otra me afecta a mí y la que yo genero afecta a los demás.



Recogida de basura en las carreteras

Las carreteras son vías muy frecuentadas, incluso las secundarias. Se acumulan residuos por reiteración del mal hábito de tirar la basura por la ventanilla del automóvil, y la que no es biodegradable permanece a la vista y hay que eliminarla periódicamente.



Campaña de recogida de basura

Estas iniciativas se extienden también al ámbito privado, en el que algunas asociaciones ecologistas organizan la retirada de residuos en ecosistemas frecuentados por el hombre o en puntos de acumulación por viento o corrientes de agua. Este trabajo se realiza a mano por personal voluntario.

Gracias a la información, y a las campañas de concienciación, existe una tendencia de la sociedad actual a hacer un uso racional de los recursos que da lugar a algunas costumbres de consumo, todas ellas con el objetivo de actuar positivamente. Pueden tener diversos orígenes, ya sean sentimentales, religiosos o sanitarios. La realidad es que estas prácticas que dan lugar a una autolimitación en el uso de los recursos disponibles están relacionadas con la conciencia de la buena acción, ya sea para uno mismo, para los demás o para el medio en que vivimos.

El consumo consciente es la base del éxito del aprovechamiento racional de los recursos, es decir, para «hacer las cosas bien» el consumidor ha de poseer la información del bien o producto disponible para su consumo.

En cada aspecto de dicha información surge una dicotomía. ¿Acepto o no acepto? Llegando al final del análisis personal, dicha dicotomía termina en: ¿consumo o no? Lo cual va a depender del tipo de bien, la disponibilidad y la necesidad.

Algunos de estos aspectos a tener en cuenta:

- **Origen**

¿De dónde viene? ¿Cuál es el origen del bien de consumo? Es la primera fase de la sostenibilidad: la obtención de materias primas.

- **Destino final**

¿A dónde va? Los bienes que no se consumen en su totalidad generan residuos. Lo deseable, hoy en día necesario, es que estos residuos sean inocuos. Ya sean reciclables, valorizables o degradables sin consecuencias.

En ocasiones alguien podría llegar a darle una segunda vida al objeto descartado siguiendo los principios de la economía circular, en la que se contempla, además de la producción sostenible, la *reutilización* que extiende el ciclo de vida del producto. Si el desecho se descompone, sus componentes se pueden reutilizar en otra cosa, o varias, de igual o mayor valor globalmente.

- **Producción**

Entre el principio y el final del bien de consumo hay varios aspectos, que son los que van a generar un *coste* que repercute directamente en el consumidor.

En la producción intervienen, además de la obtención de materia prima y destino final y desecho del producto, otros factores como el proceso de elaboración y etapas de transformación, los salarios, condiciones de los trabajadores y si ha habido explotación laboral.

- **Sanidad e impacto ambiental**

Repercusión que pueda tener determinado producto en la sanidad y

el medioambiente, ya sea en el consumo directo, como por ejemplo el tabaco, o de forma indirecta durante la elaboración o destino final y sub-productos.

- **Decisión de consumo**

Dependiendo del valor que le damos a un bien y la necesidad que tengamos del mismo, ¿puedo prescindir del consumo de un producto determinado?

En caso de poder prescindir del producto, ¿qué me hace más feliz, adquirir el bien o renunciar a él?

Una buena decisión es aquella en la que no hay arrepentimiento a medio o largo plazo. Hay decisiones que al principio «no gustan», pero se demuestran positivas a largo plazo; y viceversa, una satisfacción inmediata que lleva a arrepentimiento en el medio o largo plazo es una mala decisión.

- **Alternativas**

En base a la decisión final aparecerán las alternativas que se acerquen más al óptimo de consumo planteado por el beneficiario.

En el caso de la búsqueda del consumo consciente y no de tratar de obtener el menor precio, las certificaciones de «orgánico» o «sostenible», que están a la orden del día, pueden dar al consumidor resuelto el dilema de la mejor opción.

Pero... ¿Cuáles son los criterios de certificación para cada producto? ¿Dónde están los umbrales que determinan la dicotomía entre apto o no apto como *producto sostenible*? ¿Quién certifica?

Certificación de los productos sostenibles

La certificación de calidad para los productos que adquirimos cotidianamente tiene que estar controlada por un ente regulador.

Por un lado, debería ser un organismo imparcial, sin ánimo de lucro, beneficio ni intereses para que los criterios de evaluación no se vean sesgados y, por otro lado, también hay que escuchar tanto a los productores

como a los consumidores, ambos con implicación directa y activa.

El objetivo primordial de las etiquetas de calidad de los productos es proteger al consumidor ante la decisión de adquirir un bien, producto o servicio para que, sin necesidad de un análisis exhaustivo en cada compra, sepa las características positivas tanto del producto como de la obtención del mismo y las demás fases que implican su consumo (transporte, almacenaje...).

Por lo tanto, son muchos los factores que intervienen, teniendo en cuenta, por ejemplo, que por una fase intermedia ajena a la producción y al consumo podría verse afectada la «puntuación» del producto a la hora de evaluarlo.

El consumidor con la simple visualización del sello de calidad ya sabe los requisitos que hay detrás de la producción.

El organismo regulador lleva a cabo un protocolo para la certificación de sostenibilidad de los productos, analizando en profundidad todos los pasos que sigue y su repercusión.

Para cada grupo de productos (textil, alimentación, tecnología, transporte, inmuebles...) ha de existir una adaptación de los parámetros de medición, ya que cada industria tiene una repercusión según los factores que influyen y es muy compleja.

La certificación más estandarizada para los alimentos actualmente es la que califica un producto como *orgánico*. Otros calificativos como *natural* o *sano* no están regulados y cada productor puede poner estos adjetivos a su producto sin tener que ser evaluado ni certificado y sin ningún tipo de responsabilidad.

El término orgánico sí está estrictamente regulado con requisitos y garantiza que los alimentos o productos orgánicos no contengan antibióticos, hormonas, pesticidas o herbicidas dañinos, entre otros factores a considerar. En cambio, el término ecológico es más general y por lo tanto abarca más ámbitos, está regulado por la Unión Europea que concede «etiqueta ecológica» por el reglamento 66/2010. Algunos de los organismos reguladores a nivel mundial que intervienen hoy en día con mayor repercusión son: el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA),

que ha desarrollado el Programa Nacional Orgánico (NOP), la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Comisión del Codex Alimentarius (CAC), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA) y la Organización Mundial del Comercio Justo (WFTO).

De todos los requisitos de certificación de calidad, que poco a poco están sentando las bases, hay que centrarse en los que sean medibles o calificables objetivamente. Por ejemplo, en la industria alimentaria es factible calificar el tipo de abonado para la tierra o medir el agua que se gasta. Sin embargo, hay otros parámetros para la certificación que han sido compilados como requisitos, pero que tienen muy difícil determinación, por ejemplo: fomento de la biodiversidad.

Actualmente existe certificación de comercio justo WFTO para comida, cosméticos, hogar, juguetes y moda principalmente, ya que en otros ámbitos de producción industrial es muy difícil que se consiga cumplir con los estándares establecidos, aunque sí fuese factible. Junto con la certificación de productos *orgánicos*, centrada sobre todo en la obtención de los alimentos, y ecológicos son metodologías de evaluación, internacionales y con responsabilidad legal.

La reflexión sobre el consumo de cada bien es fundamental a nivel individual y, por lo tanto, las buenas acciones pasan por dicho análisis previo. Estas acciones primero surgen por iniciativa personal, y los buenos hábitos y su difusión dan lugar a la necesidad de legislación y posterior expansión del modelo:

Comercio justo + producto de temporada + proximidad + orgánico + sin residuos.

Es fundamental una legislación protectora que facilite, informe y beneficie.

Facilidades

Acceso a los bienes y servicios apropiados y respetuosos con el medioambiente. El proceso de desecho y/o reciclaje ha de ser claro, fácil y cómodo.

Información

Sobre lo adquirido y sobre el proceso de desecho, reutilización o reci-

clado de la manera correcta. El consumidor tiene que disponer de toda la información precisa de lo que adquiere y si se genera residuo saber cómo descartarlo apropiadamente.

Beneficio

Bonificaciones que marquen la diferencia entre el usuario que «hace bien las cosas» y el que no. Es un esfuerzo que se ha de premiar, y también penalizar a quien no lo haga correctamente. Esto se consigue mediante reintegro económico, ayudas fiscales y también subsidiando a los productos certificados como sostenibles y ecológicos. Las sanciones directas deben aparecer por acciones y prácticas contaminantes contrarias a la información previamente proporcionada.